

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: **LUIS RIVERA**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 22, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

# Crónica.

Necesario es que corra desalado en pos de los acontecimientos, y vaya de una parte á otra, y no se pare ni aun á enjugar el sudor de su frente el que pretenda conocer con oportunidad y tener noticia exacta de los acontecimientos políticos. De la noche á la mañana varía el aspecto de la *cosa pública*, y no así como se quiera, sino radicalmente.

Se detiene Vd., pongo por caso, para respirar un momento; pasa Vd. el pañuelo por su rostro humedecido, y recobrado el ánimo, emprende Vd. de nuevo su carrera; pues bien, esté Vd. seguro de que se ha de hallar con un ministro de ménos.

Visita Vd. á un amigo enfermo, esto es de precisión, ¿quién no tiene amigos enfermos? Deja Vd. pasar una noche; al día siguiente se encuentra Vd. con una ley de orden público muy vieja, con un ministro de Ultramar muy nuevo, con una crisis parcial iniciada y resuelta, dos subsecretarios recientes y varios amagos de motin carlista; todo asunto de veinticuatro horas.

Con que descuidese Vd. un par de días, y ya no podrá unir los sucesos de hoy con los de pasado mañana.

No precisamente desde que el mundo es mundo, pero sí desde que este gobierno es gobierno, pocas ocasiones han podido hallarse más propicias al triunfo pacífico de las ideas republicanas: la cosa es desagradable para los unionistas, y esto se comprende con facilidad; pero en cambio parece también desagradable á ciertos llamados republicanos, y esto se comprende con más facilidad todavía; entre llamarse republicano y serlo hay una diferencia grande, y hombre hay que se dice republicano y pretende imponer sus opiniones á viva fuerza, cosa que no deja de ser democrática.

Porque es conveniente advertir, bien que esto nadie lo ignora, que entre los republicanos, ó mejor aun, entre los que así se llaman, los hay de todas clases, de muchas condiciones y aun de cataduras diversas: no es extraño en verdad; doce eran los apóstoles, doce nada más, y uno vendió al maestro, y otro lo negó, y otro dudó de su palabra; calcúlese ahora qué no podrá suceder en partido tan numeroso.

Y en verdad que el Sr. Sant-Yago, patrón de las Españas y alférez de Cristo, que es un apóstol de caballería,—pues de todas armas los hubo,—ha inspirado, según dicen, á unos cuantos monacillos la piadosa idea de lanzarse al campo á matar liberales, aprovechando el disgusto que la operación de la quinta ha de producir.

La intención no puede ser más caritativa, y si es cierto que se resiente en algo de la rudeza belicosa de su inspirador, no es ménos cierto que ella es santa y es buena y digna, como que nada ménos se propone que comenzar nuevamente la guerra civil, derramar sangre de españoles, empeorar las condicio-

nes de nuestra industria, acabar de arruinar nuestro comercio, empobrecer nuestra agricultura y hacer más numerosos y más terribles los males que mucho tiempo há están agobiando á nuestro país.

El proyecto, como se vé, no puede ser más puro: conócese que está inspirado por un apóstol, y que habia de intentarse por sacristanes y por curas. De presumir es que el Sr. Sant-Yago bajará del cielo montado en su tradicional caballo blanco, descendiente sin duda de aquella blanca yegua en que subió Mahoma á visitar *el emperio*, yegua de la cual nadie ha tenido noticia posterior, y en la que, sin ofensa alguna, puede presumirse un desliz, cuyo fruto fuera el caballo blanco del apóstol alférez.

Llega á mis oídos el rumor de que también los republicanos tomarán parte activa en esta lucha. No lo creo; no quiero creerlo; pero el oírlo solamente me priva de calma y acaba con mi buen humor.

Auxiliar intencionada ó cándidamente á los carlistas, es un crimen que los republicanos no han de cometer.

Solo pensarlo es calumniar al partido, único defensor de la justicia y del derecho.

Pero sería curioso, vamos, si no cabe esto en mi cabeza, sería curioso, digo, ver una partida de republicanos llevando á su cabeza un presbítero y de abanderado al monacillo de la ermita.

Peregrino sería también que los republicanos se encontrasen al fin de la jornada con que habian sido auxiliares del *respetabilísimo clero*, que aun comiéndose—en cambio de bendiciones inútiles—una buena parte del presupuesto, no se halla suficientemente pagado, y que despues del triunfo aumentaría sus emolumentos, y restablecería los diezmos y las primicias, y con que habian derramado su sangre generosa para preparar el advenimiento al trono del inverosímil y ridículo rey ¡infeliz víctima! Carlos siete!

Lástima grande que en nuestro siglo—siglo de perdición!—hayan dado los apóstoles, y demás gente de cierta santidad, en la flor de no dejarse ver; en otro caso, fácil era que el Sr. Sant-Yago, con su patronato, y su alféreía, y su caballo blanco, y todo, tuviese un mal encuentro con algun desalmadote bellacon y de malas tripas que lo tomase por blanco de su fusil de aguja.

Porque, eso sí, hay que confesarlo, los santos, como hace ya tanto tiempo que no vienen por esta tierra,—lo cual es una lástima—no están muy al corriente de los descubrimientos modernos.

Republicanos, al buen entendedor... etc., mucho ojo y mucha prudencia. He dicho.

A. Sanchez Perez.

## JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XLV.

Volvemos á escuchar á los diputados tratar de Cuba y Puerto-Rico, y volvemos á oír lo mismo. No se pueden plantear reformas políticas en Cuba,

porque está en guerra; no se pueden plantear en Puerto-Rico, porque está en paz.

Confieso que en medio de estas afirmaciones oí una del Sr. Plaja, que quisiera yo ver realizada mañana mismo.

«Si se perdiese Cuba, decía el Sr. Plaja, la propiedad rústica y urbana de la Península bajaría un 30 por 100.» ¡Oh, quién me lo hiciera bueno! La mayoría de los españoles no somos propietarios: luego la mayoría solo pagaríamos 70 por lo que ahora nos cuesta 100. Esta consideración despierta en mí vehementes deseos de ver á Cuba libre é independiente.

Verdad es que con haber perdido antes muchas Américas, el precio de la propiedad ha subido en vez de bajar en España. ¿Cómo diantre sucedería al revés ahora? No me importa averiguarlo. El Sr. Plaja me inspira una confianza de 30 por 100 y le creo sin pruebas, como el Santo Tribunal de la Fé creía á los acusadores de aquel tiempo.

Por otra parte, estoy convencido de que en Cuba solo los demagogos quieren libertad para tiranizar á los hombres de orden. Los demagogos quieren destruir allí la sacrosanta tradición del tráfico negro; quieren impedir que los hombres honrados compren y vendan negros... ¿Quién bautizará á los pobres negros, si no los compran los cristianos?

Entreveradita en esta discusión, viene la ley de orden público: uno de los sueños dorados del señor Rivero.

¡Y vaya Vd. á convencer á un gobierno de que no ha hecho esta ley cohibido por las circunstancias, y muy distinta de lo que la desearia si en vez de gobierno fuese oposición!

Que la ley padece el mal de las circunstancias, lo confesará la mayoría, cuando por las vicisitudes de las cosas humanas pase á ser minoría y oposición, y tema que se le puedan aplicar los mismos artículos que ahora ha labrado; pero entre tanto sostendrá que es buena, excelente, la mejor. Ahora la defiende comparándola con los procedimientos de los moderados; despues la combatirá comparándola con los principios democráticos, y ¿qué quieren Vds.? esta es la vida; así se es ministro; así se deja de serlo...

¡Qué frase acabo de escribir! ¡Oh Becerra... adios! Si hablar de la mar es fácil, ¡cuán difícil es hablar de Ultramar!

Ultramar trajo al ministro de idem una carta que no era para él; él se enteró de la carta que era para otro; la carta era injuriosa para el otro, y se la guardó él.

Pasaron seis meses, como en muchas novelas.

Corrió un rumor sobre la carta; se formó expediente sobre la carta; se hizo público el suceso en el Congreso; el dueño de la carta pedía que se leyera; el ministro lo rehusaba; al fin declaró que despues de haberla entregado para encabezar un expediente secreto, iba creyendo que no la habia escrito el sugeto con cuyo nombre estaba firmada. ¿De quién será pues? ¿Quién la habrá escrito? ¡Que salga el autor!

Así decía el público, á tiempo que el Sr. Becerra salía... del ministerio.

¡Malhadada carta! Un refran incompleto ha sido causa de la caída del ministro de Ultramar. El refran dice: «no firmes carta que no leas;» si hubiese añadido: ni leas carta que no firmes, el Sr. Becerra

no habria leido lo que no era de él ni para él; y no leyéndolo no formaria expediente, y no formándolo no habria escándalo, y no habiéndolo aun seria ministro.

Si es que el Sr. Becerra estaba cansado de serlo y queria retirarse, ha dado un rodeo muy gongorino para llegar á su casa.

Si al mismo tiempo se proponia ofrecer una ocasion de lucimiento á los Sres. Navarro y Rodrigo, Romero Robledo y Ayala, Dios se lo pague y el Santo Patrono de Lugo, porque lo ha hecho con muchísimo aquel.

Pasó la tempestad de la carta; volviése á lo de Puerto-Rico; que sí conviene la libertad; que no conviene:

Amarillo, sí,  
amarillo, no.

El sueño se apodera de la revolucion; la primavera no ha llegado todavía á vigorizar la sávia política de los libertadores de la patria. Todo duerme...

Pero no metamos ruido: tambien duerme el sentimiento monárquico.

Andemos de puntillas y con el dedo en la boca hácia la libertad.

Roberto Robert.

### CANTÁRIDAS.

XIII.

Don Baldomero.

Ya el pobre duque—de la Victoria,  
vuelve á ser buque—de nuestra gloria.  
Ya el veterano—de cien campañas  
es soberano—de las Españas.

Ya está en mi mente  
y en candelero  
el inocente  
Don Baldomero.

Las Novedades—del rey gázmoño,  
rinde amistades—al de Logroño.  
El Eco canta—glorias del tío  
que flores planta.—Y hasta ¡Dios mio!...

La Competente  
quita el sombrero  
al inocente  
Don Baldomero.

Madoz en brasas—le da cantares  
y hasta sus casas—Peninsulares.  
La union da al viento—con arma al brazo  
aquel sangriento—pistoletazo,  
y reverente  
pregona el fuero  
del inocente  
Don Baldomero.

Él en Rioja—sin golosinas  
nabos deshoja—cria gallinas,  
mata lagartos—va de paseo,  
coge las cartas—en el correo,  
y así se siente  
bueno y entero  
el inocente  
Don Baldomero.

Yo vi un retrato—de medio metro  
de un candidato—con trono y cetro,  
pero provisto—de manto y colas,  
peor que Cristo—con dos pistolas...

Era el regente  
de mal agüero,  
el inocente  
Don Baldomero.

Es necesario—ser paquidermo,  
ó visionario—ó estar enfermo,  
ó ser un sócio—de la partida  
que va al negocio—para en seguida

ceñir la frente  
tan de ligero  
al inocente  
Don Baldomero.

Un hombre viejo—que así que escape  
deja el pellejo—por zipizape,  
¿cómo desnuda—nuestra madeja?  
¿Cuál es la duda—que se despeja

con que se siente  
y estalle el cuero  
del inocente  
Don Baldomero?

Yo de ese abuelo—sé por mí mismo  
que es un modelo—de patriotismo,  
que es un anciano—muy valeroso,  
muy campechano—y escrupuloso...  
Bueno, corriente:  
¿y qué más? ¡cerol!  
¡Que es inocente  
Don Baldomero!

Yo en sus anales—veo su cara;  
fuerte en Ramales—grande en Vergara,  
mas sin cabeza—para estos lodos,  
y con franqueza—pienso con todos  
que si él con maña—ciñe su frente  
con el sombrero,  
no dirá España—que es inocente  
Don Baldomero.

Dr. Sangredo.

### EL REY PERSEGUIDO.

No solo es un candidato bueno (mejorando lo presente); no solo es el hombre económico (y cominero) que nos hace falta; no solo es el único príncipe emparentado con la revolucion (y con los Borbones), sino que además es un príncipe perseguido por los tiranos.

Lo acabo de leer.  
Me lo cuenta un periódico montpensierista con ese candor mezclado de malicia que constituye la doctrina de todo monárquico liberal.

Sí, señor.  
El Sr. D. Antonio de Borbon, príncipe de los más morrocotudos, ha sufrido persecuciones. ¿Y por qué las ha sufrido?

Dadme una lira ó una zambomba para cantar las glorias de esta persecucion.  
Vamos por partes.  
El periódico motpensierista nos dice:

«Que por su estirpe y por su nobleza de carácter, por sus virtudes y por su amor á la libertad, y por las persecuciones de que fué víctima en pago del interés que mostró durante el último reinado al procurar la felicidad de nuestra patria, es merecedor de la alta honra á que sus leales defensores pretenden que se le eleve, cosa es que está por demás reconocida.»

¡Perseguido por querer hacernos felices!  
¡Perseguido él y su esposa, y sus hijos, y los hijos de sus hijos; ¡lágrimas! ¿no correis?

¡Oh familia desgraciada,  
por tiranos perseguida!

Que le den el trono á escape, y que eso á lo ménos vuelva á su pecho la calma que perdió con aquellas persecuciones.

Aun recuerdan los españoles aquellos dias en que el duque de Montpensier salió de Sevilla para Lisboa, en la Villa de Madrid, á prisa y sin ninguna comodidad.

¡Qué trance tan amargo!  
¡Dejar el huerto de San Telmo y la administracion de las naranjas en manos de leales servidores!...

Vamos, que era mucho dolor.  
Algunos montpensieristas de Madrid nos decian:  
—Ahora verán Vds. un hombre de pelo en pecho.

En cuanto llegue á Lisboa va á dar un manifiesto devolviendo á doña Isabel todas las gracias que ha recibido de ella.

—¡Hombre!  
—Sí, señor, va á quemar las naves.  
Y con efecto, mi señor duque llegó á Lisboa en la fragata Villa de Madrid, donde permaneció unos dias hasta que encontró alojamiento digno de endulzar sus persecuciones.

Una vez instalado, y sus asuntos en regla, se decidió á hacer la hombrada.

¿Os acordais, revolucionarios de Madrid, os acordais del camelo?

Todos esperábais que el duque arriesgase algo.  
¡Y el ingrato no arriesgó nada!

Escribió, no á la nacion española, no al partido liberal, nada de eso; escribió una carta á la reina doña Isabel diciéndola que no conspiraba contra ella, que la queria mucho, y que no renunciaba ninguna gracia de las recibidas por ella. (Esto último no lo decia, pero es lo mismo.)

Confesémoslo con ingenuidad; á sus propios partidarios se les heló el entusiasmo.

Tanta cuqueria, aunque propia de un príncipe católico Borbon, no la esperaban ciertamente.

Desde aquel dia, la candidatura del duque de Montpensier quedó enterrada.

No, no se pescan tronos á bragas enjutas.

El periódico que habla hoy de sus persecuciones, recomendándolas como un mérito á la atencion de los españoles, no puede haber escogido momento más oportuno.

Dos príncipes Borbones han estado perseguidos.  
Dos han vivido en el destierro.

D. Enrique y Montpensier.  
Ambos volvieron á Madrid.

El primero ha muerto, y el segundo sigue perseguido.

¡Oh príncipe desgraciado! ¿Cuándo te veré en el trono, que tanto mereces por esto, por aquello y por lo de más allá?

Luis Rivera.

### LA CAIDA DE UN MINISTRO.

¡Vea Vd. lo que son las cosas! Los periódicos ilustrados se afanan y corren tras dibujantes y grabadores para publicar en su primera página el retrato del ministro. Se desesperan durante ocho dias porque el papel no agradece la tinta, porque la tinta tiene un negro ingrato, porque el prensista no entiende los recortes; al fin, bien ó mal, salen del paso, secan, empaquetan, expiden, y cuando el periódico llega á Canarias, el ministro ya no es ministro, ya no es más que Fulano, aquel que lo hizo tan mal; porque así como de Dios se dice que es un Señor infinitamente bueno, sábio, poderoso, etc., del que fué ministro siempre se dice que fué un señor que lo hizo muy mal.

¡Qué cosas suceden cuando un ministro cae!

Generalmente el protagonista lo presiente en su mal humor. Esto tiene sus excepciones: el Sr. Olózaga un dia volvió del campo ministro en su concepto, entró en la córte y los criados de palacio le participaron que ya no lo era.

El Sr. O'Donnell otra vez se acostó enviando recado á sus compañeros de que seguian mereciendo la confianza de la Corona; en esa confianza se durmieron tolos, y mientras dormian, así como á otros les quitan el reloj, á ellos S. M. les habia hurtado las carteras.

Otra vez hubo un ministerio relámpago...  
Pero repitó que en general la víctima presiente el fin.

El primer síntoma se manifiesta con estremecimientos en la existencia doméstica.

La mirada del paciente se hace sombría, y si ya lo era antes, se hace tempestuosa. El ministro, próximo á caer, habla poco, y si ya era cazarro de suyo, monosilabea y hasta cae en largos periodos de enmudecimiento. Despues, cuando llega á la Cámara, procura ocultar los síntomas de su mal y hace esfuerzos gigantescos para dar muestras de facundia.

Cuando ya casi no le queda duda de su caida, empieza á sospechar que tal vez los que andan en los secretos de la política están cerca de descubrir la desgracia que le amaga, ¡inocente! A lo ménos hace ya cuarenta y ocho horas que sus criados dicen en voz baja: ¡me alegro! ¡Te vas á fastidiar! ¡Ahora se te bajarán los humos!

Y hace igual tiempo que los cocheros se preguntan: ¿á dónde nos mandarán ir mañana? ¿Vivirá lejos el otro?

El otro es el ministro que ha de venir.

Los perspicaces apuran al ministro para que les firme con urgencia credenciales, que son á manera de mandas piadosas de un testamento; el viento abrasador de la lisonja se va entibiando, se enfria, se hiela; los competidores que miraban al ministro con más ó ménos envidia, le tratan ya con aquella apacibilidad que se usa para los que no tienen nada de envidiables.

Al fin llega el incidente determinante de la caida; el grano de arena, la gota de agua, la hoja de rosa... ¡Aquel hombre ya no es ministro! El editor de periódicos ilustrados sabe que su remesa llegó sin novedad á Ultramar.

Algunos se mudan de casa inmediatamente, porque no pueden sufrir que les trate de Vd. el portero que les echaba una Excelencia como un castillo cada vez que entraban y salian; otros, además, despiden á sus criados para que no sean testigos de su soledad y desamparo los que lo fueron de

# CARICATURAS REVOLUCIONARIAS.—(Quinta hornada.)



### BECERRA.

Siempre con estilo llano,  
y para hacerse aplaudir,  
decía alzando la mano:  
«Soy demócrata, es decir,  
que yo soy republicano.»  
Mas luego arrojó el capote,  
y, monárquico pegote,  
no hay quien su carrera atrape;  
él subió al gobierno al trote  
y bajó luego al escape.



### OLÓZAGA.

Fué su elocuencia de fuego,  
pero ya no mueve el lábio  
porque le gusta el sosiego;  
podrá haber otro más sábio,  
pero más cuco, lo niego.  
Si algun patriota formal  
le hace un discurso encomiástico,  
debe decir al final:  
«Fué el primer antifundinástico...  
y el último liberal.»

sus glorias y alegrías ruidosas; y muchos suelen anunciar: D. Fulano de tal vuelve á trabajar en su oficio.

En tanto el vulgo dice de él: ¡se ha hundido para siempre!

Así dijo de Cristina, de Espartero, de Narvaez, sin que la sobrenadacion de esos seres le haya desengañado, y así lo sigue diciendo. Ahora mismo lo dice como un papagayo, á propósito de Becerra.

Como no adivino que Becerra volverá á su «no nos equivoquemos,» volverá á su «lo digo muy alto,» y volverá á ser ministro, por más que el día que dejó de serlo tuviese que cruzar solo los pasillos del Congreso, haciendo á su alrededor un vacío inmenso, y apresurándose todo el mundo á meterse las manos en los bolsillos para no estrechar la suya, como si fuera el leproso del radicalismo.

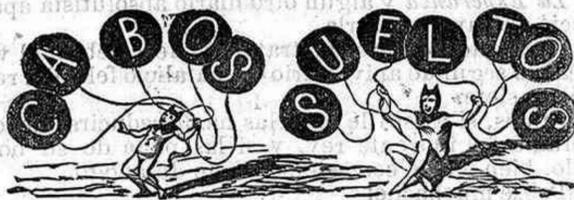
Cae un ministro, y sus adversarios esperan con ansia la *Gaceta* para ver si ha desempeñado su destino con el celo, inteligencia y lealtad que ya tiene estereotipados la imprenta para casos semejantes.

Inmediatamente cada fraccion echa á volar los nombres de sus candidatos; hay entrevistas de que

se habla y entrevistas de que no se sospecha; se redactan sueltos maliciosos en todos los periódicos; cunde el temor en los empleados del ramo; cunden las esperanzas en los pretendientes; se hacen augurios de una próxima felicidad que va á alcanzar á todo el mundo habitable; se hacen lúgubres vaticinios, que á realizarse descompondrian el globo; se publica el nuevo nombramiento: preparan lápiz y buril dibujantes y grabadores y...

*y el globo en tanto sin cesar navega por el piélagos inmenso del vacío.*

Roberto Robert.



Los más triviales principios jurídicos, la razon natural basta para comprender que si Pedro Bonaparte

es delincuente, puesto que se le condena á pagar 25.000 francos, debió aplicársele la pena de la ley y no la inmediata.

Si el príncipe francés no ha resultado ser homicida, ¿á qué esa indemnizacion que se le ha mandado pagar? Y si se ha puesto en evidencia su crimen, ¿por qué no se le castiga como prescriben las leyes?

Tal es el dilema.

Si un príncipe mata á un pobre ya puede vivir sin pena; en vez de purgar su falta se lo ponen en la cuenta.

El nuevo candidato para rey, al decir de un periódico, es D. Luis Augusto Maria de Eudes de Sajonia-Coburgo-Gotha.

¡Sin nombres! Cuando llame á las puertas de España D. Luis Augusto Maria de Eudes de Sajonia-Coburgo-Gotha, le responderemos como el portugués del cuento:

—Ciudadano, no hay palacio para tantos reyes. ¡No es poca pejuquera un monarca casado, de veinticinco años, con tres hijos, rico, y coburgo, y con gota!



## Apólogo.

A la orilla del mar nació un cangrejo;  
dentro de mi chistera un alacran;  
y en un molde de rey nació en *extránjis*,  
Antonio de Orleans.

Murió el cangrejo á manos de un chiquillo;  
bajo mis piés el alacran murió,  
y el duque, de un empacho de ambiciones,  
cuentan que reventó.

✱

El Sr. Moret, sub-secretario que era de Gobernacion, ha recibido el ascenso inmediato, y ya es ministro.

Con este motivo aun se retrasará algunos dias el arreglo de Gobernacion.

Así es mejor.

Las cosas hechas de prisa nunca salen bien.

✱

Dicen que entran en accion  
las tropas de Balmaseda  
en las campañas de Cuba,  
gritando: ¡viva la reinal  
¿Cómo, pues, podrá el gobierno  
acabar esa contienda,  
cuando sus representantes  
quieren que viva una muerta?

✱

Puesto que el general Lersundi se ha encargado de la educacion del ex-príncipe Alfonso, le recomendamos eficazmente *El Sagrado Corazon de Jesús*.

Es un bonito colegio de enseñanza universal.

✱

En las zarzuelas bufas no se vé el fondo.  
Todo se vuelven formas.  
Se suple lo primero

«con las galas  
expléndidas... del estilo.»

✱

Habla un colega y dice, refiriéndose al teatro de Jovellanos: «hasta las coristas mostraron deseos de salir airosas.»

¡Si no mostraran más que eso, aviadas estaban!

✱

Háblase del jóven Prieto para subsecretario del jóven Moret.

Me lo figuraba.

Siempre dije yo que estos jóvenes simpáticos habian nacido el uno para el otro.

Ambos elegantes, ambos bellos, sábios ambos.

¡Qué ministerio será el de Ultramar tan agradable para el sexo bello!

¡Oh!

✱

Está escrito que Troppmann, ni aun despues de muerto, ha de dejarnos en paz.

En Paris se habla de un cómplice suyo descubier-to recientemente.

En Madrid se prepara un drama *fantástico* en honor del célebre asesino.

Si ahora resulta cierto lo del cómplice, el poeta se verá en el caso de modificar su drama.

¡Qué contratiempo tan inesperado!

✱

Se hablaba del Sr. Ruiz Gomez para la cartera de Ultramar.

Por fortuna la cosa no ha pasado de habladurías. Como, ministro de Ultramar un partidario del estanco?

Estábamos frescos.

✱

Ya se roban las cubiertas de las mangas de riego, y se robarán las mangas y á los mangueros mismos si viene al caso.

Pero esos dependientes de la autoridad, ¿qué hacen? ¿En qué se emplean? ¿En qué se encantan?

✱

Todavía no hay subsecretario de Ultramar.

«Radicales, á ello.»

✱

El juéves por la noche no hubo sesion.

Sin embargo, los diputados habian sido citados con urgencia y con interés.

Ahora, ate Vd. cabos.

✱

Los periódicos se asombran de que se haya nombrado gobernador de la Coruña á un unionista.

Es claro: rota la conciliacion, no se comprende que los unionistas sirvan para nada.

«Pues señor, dirán algunos radicales, si los unionistas han de tener empleos, ¿quiere Vd. decirme para qué hemos roto la conciliacion?»

Y esto es incontestable: digo, me parece.

✱

Salvoechea publica un manifiesto aconsejando la lucha.

Otros republicanos aconsejan la propaganda pacífica.

Y todos tienen razon.

¿Cómo puede ser eso?

Muy sencillo. Los partidos hacen siempre propaganda pacífica cuando no pueden hacer otra.

Todos ofrecen acatar las leyes... etc., etc., hasta que tienen fuerzas para derribarlas.

No hemos de ser nosotros menos que los demás.

✱

Los republicanos que se hallan presos en la cárcel de Salamanca publican un periódico titulado *El Rayo*, al frente del cual leemos esta graciosa *advertencia*:

«Nuestro compañero de redaccion (*prision*), Manuel Espatolero, capitán del ejército, ha desaparecido de esta oficina (*calabozo*) en la tarde del 27 del actual.

»Hay quien asegura que sin saber por qué medio se encontró en la puerta, despues en la escalera y luego en la calle.

»Séanle los piés ligeros.

»Aconsejamos á los que sepan su paradero *se lo reserven*, pues nos disgustaria volverle á ver por este mundo infernal.

»Queda, pues, vacante una plaza de redactor de *El Rayo*, cuya asignacion es de ciento cuarenta y dos céntimos diarios, casa, agua y requisa.

»Si al propietario lo trajeran, no hay nada de lo dicho.»

✱

Aquellos dos versos de una poetisa que citamos en uno de los últimos números de *Gil Blas*, contienen una errata, cometida por el periódico de donde los tomamos.

El verso que dice:

«Tiempo hace que el alma dolorida,»

debe leerse:

«Tiempo hace que del alma dolorida.»

No conviene atribuir á nadie erratas ajenas, y menos á una señora.

✱

Ya salió del ministerio,  
ya salió Manuel Becerra;  
chico, basta ya de fraque,  
¡y á ponerte la chaqueta!

✱

El maestro Hernando trata de escribir una ópera española.

No quiero enfriar el buen propósito del maestro.

Pero, con perdon sea dicho, me parece un propósito muy gordo.

✱

Mi amigo *El Cascabel* dirige una carta á Topete, que da gusto el leerla.

Dice en ella, por ejemplo, que el iniciador de la revolucion no preveia que habian de cometer excesos los periódicos.

¡Hombre, con que no lo preveia!

Pues era fácil preverlo.

¿Y qué?

✱

Un periódico moderado truena contra el proyecto de ley de secularizacion de los cementerios.

Fúndase para ello en la *sensibleria* puesta en moda por los llorones poetas neo-católicos.

Estos rasgos grotescos de sensibilidad en las gentes que anhelan la guerra civil y en los que aventaban las cenizas del cura Merino, son muy elocuentes.

Secularizar los cementerios, ¡qué impiedad!

Quemar algunos herejes, fusilar varios liberales... eso ya es otra cosa.

✱

En Francia van á modificar el artículo 33 de la Constitucion.

Hombre, bien; á ver si esta moda se generaliza.

Lo que deberian modificar tambien los franceses son las sentencias de sus jurados.

¡Ay qué jurados!

✱

*La Esperanza* y algun otro diario absolutista apareció anteayer con orla.

El asunto lo merecia: tratábase de celebrar el vigésimo segundo aniversario del natalicio feliz del rey Carlos siete.

Vamos, si á esto de las orlas ha de reducirse la soberanía del inocente rey, y si las paga de su bolsillo, bien puede concedérsele este desahogo.

¡Pobre muchacho!

✱

¿Quién se lo habia de decir á D. Nicolás?  
Ya se le propone para la presidencia del Consejo de Estado, entrando Sagasta en Gobernacion.  
Esto sería anular á D. Nicolás.  
Verá Vd., verá Vd. qué cosas suceden todavía.  
Y despues de todo, D. Nicolás se tiene la culpa.  
Los paños calientes no aprovechan á nadie... más que al general Prim.

✱

Tambien las modas tienen su correspondiente aplicacion á la salud.

*El Génio quirúrgico* nos habla de lo útil que es para las señoras los corsés-fajas, que ha inventado el Sr. Zugaste (Hortaleza, 1), porque suspenden el vientre, y parece, segun el periódico de medicina, que esta suspension es de lo más útil que se conoce.

Con que, ya lo sabeis, madres de familia del porvenir.

✱

Muchos periódicos defienden á Montpensier.  
Pero, francamente, si se exceptúa *Las Novedades*, ¿hay alguno de ellos que sea verdaderamente liberal?

O mejor dicho:

¿Hay alguno cuya historia liberal sea anterior á la revolucion?

Pues esto quiere decir algo.

✱

Papeles son papeles,  
cartas son cartas;  
los unos son mojados,  
las otras falsas.

✱

*Las Novedades* supone que la candidatura del duque de Montpensier está en alza.

A la paz de Dios, compañero, eso se llama tener buen olfato y buena vista.

✱

La ley de orden público se ha discutido en tres sesiones.

Más se emplearon en hablar de las Calatravas.

Pues qué, ¿somos todos iguales?

✱

Cuando se discuta la ley del matrimonio civil supongo que las sesiones serán animadas y borrascosas.

Algo más durará esta discusion que la de orden público.

Ya se vé, se trata de presbíteros.

## PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Asturiano*.

## CHARADA.

Es la *prima con tercera*  
una tela delicada;  
*segunda*, grande edificio  
en una ciudad de España,  
y mi *todo* una bebida  
buena, bonita y barata.

(La solucion en el número próximo.)

Correspondencia de GIL BLAS.

Una suscritora.—He recibido los versos. Tienen gracia. Pero ¿es Vd. mod rada?

CHOCOLATES Y CAFÉS  
DE LA  
**COMPANIA ESPAÑOLA.**  
GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR EN MADRID,  
BARRIO DE POZAS (paseo de Areneros, 8.)

Esta fábrica, que en el mes de Noviembre del año pasado quedó destruida por un incendio, ha sido reconstruida de nueva planta con todos los adelantos introducidos últimamente en este importante ramo de la industria. Los riquísimos productos de la COMPANIA se distinguen por la superioridad de clase y perfecta elaboracion. Se expenden en casi todos los establecimientos de comestibles de Madrid, y en las principales poblaciones de la Peninsula.

El público puede visitar libremente el establecimiento.

Artículos especiales de escritorio para las personas de buen gusto.

Timbres eléctricos para despacho.  
Plumas de oro y punta de diamante.  
Papel fantasia para cartas y esquelas.  
Filmas conteniendo tinta para dos dias.  
Objetos de bronce y piel de Rusia para regalos.  
Nuevo surtido de copinadores químicos, que producen la copia á la vez que se escribe la carta.—G. Gonzalez Rodriguez, Carretas, 3.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.